

octubre
Mi novena querida; ¿con que todavía
dudas de mi cariño? Yo que pensaba
en eso como cosa pasada. No creas,
Virgenia, que porque esté lejos de ti
vaya a aporreararme de eso para
hacerle el amor a otra persona.
Mi cariño es tan hondo i tan verda-
dero que cualquier flirteo, por su-
perficial que fuese, me parecería
una traición a mi novucha con-
frada i cariñosa. Una vez por
todas tenemos que establecer este
principio: tú debes confiar en
absoluto en la lealtad de tu
prometido; él espera que esto sea
siempre, porque es la única ma-
nera de evitar esa tortura de
tristeza que viene con la duda
¿bueno no vas a conocer mejor
el corazón de tu novio cuando es

verdadero el amor es tan fácil perca-
sarse de ello como de un bello ante
falso) que un señor cualquiera que
juzga de oídas e influenciado por
esa leyenda de volubilidad que
corre alrededor de los que escriben?
No, mi amorucha: debes creer en mí
firmemente: creo haberte dado ya
seguras pruebas. Además, no te
deves olvidar mis amoncillos ante-
riores: quería contarte todo para
librarme de un peso que me anes-
taba, sacudir ese polvo de recuer-
do como de un mueble abandonado;
esto no debe hacerte despertar celos
porque es sencillamente la mejor
prueba que puedes tener de mi ca-
rino: para encontrar un tesoro
he tenido que ejercer muchas; ¿creo
haberte encontrado; sería tan tonto
que lo perdiera con ligereza e frivolidad?

¿brees que cometeré la tontería de sustituirte
por una pizpoceta sin corazón o por una mari-
sabi dilla petulante del Pedagogico? Ya se
querrian ellas, efemeante sencilla de tu
persona: tu vocerita suave, tus ojos húmedos
i buenos, tu cuerpecito esbelto, tu alma
llena de ternura i de inteligencia. No
te rias por este panajirico; así lo siento i
así lo digo. Después que tampusco lagas,
mi buen Virginia, un jertito o una
protesta de murdextra al leer esto.
Fu' eses todo eso, mi moorucha que
rido, i otras cosas que agregare no
te permites protestar de cui ala
banyas cuando me contestes est. carta.
Ju ves si describe tut carta que casi
le abusado de ello; espere que el
mismo tratamiento usaria pare
pocunigo, mi moorucha querida.
Sin eso, esto no tiene efecto.

He peguido algo enfermo: al
llegar los calores mis nervios
se ponen malos, parece fermentar

i no encuentro quietud en parte
alguna. Oví de míos he echado
la redante temura de mi pronta! Le' que
con paciente solicitud sabré bo
rrar las tristezas inevitables que
pesan sobre el espíritu de todo bicho
viviente; i sé que el cansancio de
mi espíritu excederá un am-
plio regazo en la tibia de un
sueño. Espero con impaciencia
el próximo invierno. Deseo que
no vivirá sino para ese momen-
to en toda la semana. Oví en un
seguridad si es el día de la cali-
da.

Adis, pues, morriónes engratas,
impaciente, burlesco, y tacaño: todo
esté refinamiento de crueldad; i de duda
porqu' sabe que la quise con todo
el alma en su momento preta.

Manana

X-23-1913.

Casto 72